

De un poder que no se ejerce presentación en dos actos

fernando barrios¹

Como comenzando

- 1- ¿Desde que lugar nos autorizamos a hablar de algo, de alguien, de algunos?, es una pregunta que me ronda cada vez que hablo. Sin pretender un coming-out que sería innecesario y que además nunca demandaría a nadie, creo sin embargo que- al menos en psicoanálisis- hay algo de una ética del decir- que incluye al escribir, claro- que supone al menos cierta advertencia respecto de qué de lo que hablamos, nos concierne y de qué modo. *Jean Allouch* prefiere hablar de legitimidad, quizás sea más acertado, no lo sé.
- 2- Durante casi diez años fui parte del equipo de trabajo con transexuales del *Departamento de Psicología Médica de la Facultad de Medicina*. Allí recibíamos a quienes solicitaban una Cirugía de Reasignación de sexo y los “seguíamos”. Seguimiento -es la palabra que se usaba- durante dos años con miras a un diagnóstico del que dependería que la persona en cuestión accediera o no a la operación. El *DSM IV* era la grilla psicopatológica definitiva en la que debíamos basar nuestra recomendación, si bien, dado que en su mayoría nos decíamos psicoanalistas, el informe permitía consideraciones supuestamente analíticas, en un maridaje psicoanálisis-psiquiatría, que nos tenía muy sin cuidado. Sin embargo, en ocasión de mi tesis de Gdo II. *Transexuales: un abordaje posible*, y a raíz de planteamientos lacanianos respecto del transexual que se pretende La mujer con mayúscula, escribí tímidamente algo como: “¿será que esto es así? O será que a falta de otro significante que le nombre, ¿se dice mujer? Más allá de que hoy lo diría de otro modo, me alegra constatar que mi sujeción a esos saberes no era al menos absoluta, ya en esa época.
- 3- Cuando era más joven creía que lo que valía, lo importante, era decir algo original, único, nuevo, algo que se adjuntaría a mi nombre propio enriqueciéndolo, impidiendo su caída. ¡No sabía lo que eso significaba! Claro. Después el análisis y la vida, mi vida y la de quienes acojo en mi práctica pretendidamente analítica, me han hecho ver lo indeseable de esa idea. Es por eso que hoy me prestaré a “ser hablado”, por otros- no necesariamente en acuerdo o desacuerdo- sino para hacer pasar algo de modos de acoger y de rechazar esto que se ha dado en llamarse teoría queer.

Acto I

Primera voz:

Psicoanalista mexicano -al que llamaré El hombre, en este comentario que no abjurará de una cierta ficcionalización - da una conferencia² en la que plantea la *necesidad* de hacer una crítica desde el psicoanálisis a las teorías de género. En ella plantea - lo que yo interpreto como su alarma- una *zona de equívoco* entre Psicoanálisis, las teorías feministas y los estudios culturales y sociales.

¹De un poder que no se ejerce; presentación en dos actos. Texto de ponencia en *Ciclo Analistas en la Polis*, Género y discursos abyectos. Sala Zitarrosa; Montevideo, 2015 *Se encuentra en imprenta el libro que compilará las ponencias de este ciclo.

²Daniel Gerber. Una (necesaria) crítica de la noción de género desde el psicoanálisis. Círculo Psicoanalítico Mexicano;23 de noviembre de 2012. https://youtu.be/V5g_8Pa97wo

Esto me hizo recordar una anécdota de un momento de la relación de *Lacan* con *Françoise Dolto*, en la que a raíz de no sé qué entrevero o diferencia, *Dolto* le escribe pidiéndole: Eliminemos por favor el equívoco, ante lo cual *Lacan* responde: ¡Eso jamás!

Este lacaniano- recordemos que *Lacan* sugería ser freudianos no lacanianos- denuncia una alianza entre el constructivismo- del que hace a *Foucault* uno de sus representantes- y el mercado y la ciencia a partir del postulado: “tu cuerpo es tuyo”. Postulado que, le adjudica a las teorías de género.

Habla de la erradicación de la experiencia de lo real por una subjetividad nómada, de la que parece que también es culpable *Foucault*, de la eliminación de las estructuras, incluido el inconciente como una estructura. Y dice El hombre: “es interesante que bajo la influencia de *Foucault* hay hasta ciertos psicoanalistas lacanianos que cuestionan que haya estructuras”. Habla de un sujeto que rechaza cualquier sujeción y que encuentra en los avances científicos su mejor aliado, de la identificación a un ideal de igualdad- los ideales son siempre totalitarios y hegemónicos, parece decir. Se desconoce el carácter de alteridad del cuerpo, dice. Y continúa: un componente imaginario domina el “tu cuerpo es tu cuerpo”, el cuerpo no nos pertenece por entero- nos recuerda. El yo no es el amo en su propia casa, la dimensión real del goce es desconocida al igual que la Extimidad- neologismo lacaniano. La anatomía es destino, sentencia napoleónica retomada por *Freud*, habría sido una referencia para *Lacan* ante un paciente dicho psicótico con delirio transexual... el cuerpo real no deja de ser una marca insoslayable, afirma este buen lacaniano. Recuerda las formulas de la sexuación con la inscripción en el lado masculino o el lado femenino “todo ser que habla se inscribe en uno o en otro lado”, y agrega: “nunca será lo mismo una mujer que se inscriba en el lado masculino que un hombre, ni un hombre que se inscriba en el lado femenino lo mismo que una mujer, alguna diferencia habrá”- El hombre parece más tranquilo luego de decir esto.

Es interesante- lo que no podremos desplegar hoy aquí- que el paciente dicho transexual, dicho psicótico ante una intervención de *Lacan*: Usted esperó, quiere decir que había una esperanza, responde: una esperanza y una experiencia. Una experiencia... ¿no hay allí también algo de un real a no desconocer?, me pregunto.

Pero sigamos escuchando a El hombre: retoma a *Foucault* y se refiere a la relación con los muchachos y luego a la relación con las mujeres- tema al que recientemente, muy desde otro lugar, se refirió *Jean Allouch*, aquí en Montevideo³. El marco fantasmático que encuadra el goce es retomado por El hombre en relación al goce femenino como figura del exceso y la afirmación lacaniana: “la mujer es síntoma del hombre”, que parece complacerlo. “La mujer es un síntoma para quien está estorbado por su falo”, aclara.

Y alude a *Nora Joyce* (Nora Barnacle) en la biografía de *Brenda Maddox* “Nora es importante porque perteneció a Joyce y nunca le perteneció, la mujer es siempre hetero. Y vuelve al real de goce, “resulta imposible no gozar”, el goce es ante todo autoerótico. El partenaire no es otro es el goce, afirma

Visita entonces lo masoquista del goce, la entrada al orden simbólico, la pérdida de ser y el fantasma fundamental, la identificación simbólica y la identidad sexual. Se elimina- dice aludiendo a las teorías de género- la responsabilidad del sujeto respecto de su elección de goce. El no hay relación sexual implica un suplemento fantasmático, el encuentro con la inconsistencia del Otro (que alegremente El hombre asimila a los padres).

Y continúa: el ¿que quiere el Otro? Solo se responde con una nueva pregunta, una nueva demanda. El discurso del género -así lo ubica, como discurso, nuevamente *Foucault* es encontrado culpable- se plantea la invención de sí mismo desconociendo toda estructura. Y en el colmo de su alarma nos

³Seminario de Jean Allouch en Montevideo, 25 y 26 de julio de 2015: Heterótica I. De la no-relación sexual en los Antiguos según Foucault

advierte: ¡Desaparecería el inconciente! Hay un resto de goce que hace síntoma y cada quien tendrá que arreglárselas con eso, concluye.

Cae el telón, todos aplauden. ¡Alguien tenía que decir todas estas cosas!

Bueno: evidentemente El Hombre, como *Manene*- la hermana de *Lacan*- sabe.

Acto II

Segunda voz:

Muy otra es la posición, el modo en que- para nombrar a alguien de la escuela de la que soy miembro- *Jean Allouch*, se aproxima a estas cuestiones; En un texto que, entre otros determinó mi acto por el cual planteo mi deseo de ser miembro de esta escuela -de psicoanálisis- no de psicoanalistas.

Veamos algo de ese texto titulado *Avergonzados*⁴ :”El 23 de noviembre de 2003, en París, la École Lacanienne de Psychanalyse (ELP) y la asociación Caritig (Centro de Ayuda, de Investigación y de Información sobre la Transexualidad y la Identidad de Género) propusieron, a los miembros de sus comunidades respectivas, una jornada centrada sobre dos cuestiones conexas: “¿Los *psi* son transfóbicos?” y “¿Lesbianas, gays, bi, trans el mismo combate?” Fue al menos en Francia, la primera vez que se juntaron psicoanalistas y trans en una misma sala y en una misma tribuna. Hasta entonces los psicoanalistas hablaban de los transexuales (sin haber tenido ninguna clase de encuentro no les resultaba molesto para nada escribir a propósito de ellos); esta vez: hablaron con ellos.

El debate fue abierto por la reciente traducción al francés de *Sex Changes (Le mouvement transgenre, changer de sexe*, París Epel, 2003) una de las numerosas obras de Pat Califia”, primero Patricia, luego Pat y finalmente Patrick.

Hay algo que concierne a los nombres en todo este asunto, que no me parece menor- aunque podré ocuparme hoy de ello- *Beatriz Preciado* es ahora *Paul Preciado*, *Judith Halberstam* es hoy *Jack Halberstam*, *Leonor Silvestri* es *Leo Silvestri*. Esto no ocurre en activistas e intelectuales gay masculinos, lo cual sería interesante pensar.

Prosigue *Allouch*:

“Ahora bien los lacanianos, sin embargo, extensamente convocados ese día y siendo tan abiertos al otro –¿no es cierto? – se distinguieron en la ocasión por una abstención que tenía todo *el aire de un noli me tangere*.

Por lo que a mí concierne, la pregunta se formulaba así ¿Tenía yo la legitimidad para presidir una de las dos sesiones? Esa pregunta me venía de lejos, exactamente... de Argentina. En efecto mientras daba un seminario en Córdoba, uno de los participantes creyó poder darme en mano una fotocopia de *Sex Changes*. Concluí que yo era considerado susceptible, en razón de las palabras que había sostenido, de recibir ese regalo notable. Esa persona ha nacido con una malformación congénita médicamente designada como Síndrome de Rokitanski, sin cavidad vaginal y sin útero, pero con una vulva y con caracteres sexuales secundarios bien característicos. Siendo adolescente, su padre consultó a los médicos especialistas, que consultaron a su vez la opinión de una *psi*, que, desde lo alto de su saber, zanjó: ella era una niña, y que se le sea dicho. Solamente que, he aquí que *ella se sabía un muchacho* -lo que fue seguido por una fuertemente dolorosa y reiterada cirugía-. Pregunta: ¿un psicoanalista está fundamentado para decretar cuál es el género (*gender*) de alguien? ¿De significar a alguien y a su entorno cuál es su posición en la erótica? ¿A jugar al experto? La respuesta es no y eso concierne a todos y a cada uno.

⁴Jean Allouch. *Avergonzados*; Imago Agenda. Buenos Aires, 2005;
<http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=440>

Un psicoanálisis no identifica en un género, si él identifica así, no es un psicoanálisis. Dicho de otra manera: el objeto causa de deseo no se presta a ser representado. Ese experto, lo preciso ahora, era lacaniano. Su toma de partido compromete a todos y cada uno de los pertenecientes a la misma comunidad. Testimonia que el psicoanálisis lacaniano no ha sabido sostener su lugar (...) ¿Sostener su lugar? Eso quiere decir mantenerse radicalmente fuera de la medicina y fuera de la pastoral...para que, al fin, el movimiento lacaniano cese de ser insensible a lo que le es contemporáneo en la erótica. El tiempo dirá qué parte de ilusión vehiculiza semejante apuesta.”⁵

Y en ese mismo texto *Allouch* coloca del lado de la castración: “tener que soportar senos, cuando se es una mujer para hombre, un pene cuando se es un hombre para mujer; es estar imaginariamente castrado. “Imaginariamente” no quiere decir que no cuenta, ¿no es cierto?”- pregunta.

Y remata contando su encuentro con *Patrick Ythier*, traductor al francés de *Sex Changes*, quien es FtM “justo después de la operación que lo liberaba de sus senos y antes de una prevista vaginoplastia” (debo agradecer a *Fer Monza* que me hizo ver aquí un error o desliz, que no sabemos si es del autor o de la traducción y que no seremos nosotros quienes sancionemos de otro modo: debe decir histerectomía no vaginoplastia, lo que es exactamente lo opuesto).

“Entonces me saltó a la cara... una felicidad tan radiante, que no me quedó más que darme cuenta de que jamás había visto tal cosa en ningún psicoanalista lacaniano. Yo tuve entonces una vergüenza, una vergüenza de Jacques-Marie Lacan, quien, recibiendo a un transexual para su presentación de enfermos, tuvo palabras que no desearía reproducir, vergüenza de mí mismo por haber tomado tan tarde la posición que aquí digo, vergüenza del movimiento freudiano. Todo pasó como si Jacques-Marie Lacan hubiera olvidado su ternario, y gracias a ese olvido, salió de su bolsillo la vieja “realidad”, la misma que su ternario recusaba....

Tenemos regocijada el alma de Freud y nuestra teoría confirmada. Se deja de lado fácilmente, que, en otra parte, sin que incluso lo sepamos, gracias a Dios, se pagarán los platos rotos, se pagará el precio (...) No, yo no tenía la legitimidad para presidir la primera sesión de un coloquio que reunía trans y psicoanalistas, eso estaba claro”.⁶ Permitirse saber qué es la salud mental de otro, eso es poder. Si el psicoanálisis tiene un interés, un alcance, una incidencia, en una palabra, una especificidad, no puede ser otro que el de abstenerse radicalmente de ejercer ese poder sobre el que se fundan la psiquiatría y la psicopatología. Al psicoanalista se le otorga un poder que no ejerce, salvo si abandona su función de psicoanalista”, concluye *Allouch*⁷.

Recientemente, trabajando textos de *David Halperin*, con *Sandra Filippini* y *Diego Nin* nos planteamos que, sin embargo, hay una dimensión del poder- en sentido foucaultiano- que no se ejerce (en el sentido fuerte del termino) y no obstante opera en el análisis. ¿De que otro modo podría sino producir efectos la transferencia?

No voy a decir mucho más. Solo que entiendo que el campo queer no cesa de plantearnos preguntas. Lo psíquico, las identificaciones, la masculinidad y la femineidad, el amor, el humor, el sufrimiento, el lazo social y la pulsión de muerte, son solo algunos de los puntos abiertos al cruce.

Cuando *Judith Butler*⁸ interroga **la identificación** en la relación psiquis-normas culturales y dice: Pero, ¿qué ocurre si estas dos dimensiones no pueden ser desvinculadas la una de la otra? ¿Por qué

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*

⁷ La radicalidad de esta afirmación me fue recientemente relativizada en conversación con Sandra Filippini y Diego Nin; lo que me haría reformularla- a mi cargo claro- “...un poder que no ejerce pero que opera en el análisis”, formulación que no podré desarrollar aquí

⁸ Judith Butler. El transgénero y el espíritu de revuelta; 2015. <http://paroledequeer.blogspot.mx/2015/03/el-trangenero-y-el-espiritu-de-la.html>

distinguir entre un sufrimiento impuesto a una persona por normas culturales violentas y normalizadoras y un sufrimiento que parece emerger del interior de la identificación transgénero? ¿Qué nos hace pensar que tales identificaciones no ocurren en relación con las normas? ¿Y qué nos hace pensar que esas normas no operan precisamente a través de la regulación o la infiltración de las prácticas identificatorias?

¿Y cuando *Judith Halberstam*⁹: propone la expresión «**masculinidad femenina**» como un marcador, como un índice y como un término para estudiar las formas creativas de ser personas con géneros queer?

O Cuando *Javier Saez*¹⁰ dice: **El amor** es heterosexual, “Me pregunto si la retórica del amor no es sino otro discurso y otra práctica más que hemos adoptado desde el régimen heterosexual. En todo caso, es un discurso totalmente inofensivo y domesticado, algo que no molesta en absoluto al sistema patriarcal y homófobo. Por el contrario, los bollos, las maricas e incluso los trans son mucho mejor digeridos y aceptados cuando tienen pareja (“qué chicos más sanos, ya no son promiscuos”)

O cuando *David Halperin*¹¹ propone **el humor** gay-queer como una estrategia específica para enfrentar situaciones difíciles e incluso dramáticas como el sida. “Mezcla del glamour y la abyección, doble registro de una imitación admirativa y de una parodia vengativa de una femineidad barroca y patética y potente, intensa, perfecta, al mismo tiempo que extravagante y teatral. Fragmentos de la cultura hetero que sacados de contexto- y de género, degenerados- adquieren significaciones desviadas, otras. No se tratará entonces de escapar a la realidad del dolor sino de compartirlo y así hacerle frente, vaciar el sufrimiento de su dolor, sin negarlo. Utilizando de esta manera **el sufrimiento** propio: como vector de parodia, se renuncia a la simpatía, a la empatía, al consenso emocional, a la identificación, se sabotean los mecanismos del descrédito social”. Algo del lazo social se juega aquí de otro modo.

O nuevamente *Butler* cuando propone pensar “la identificación como discurso y como un dirigirse a alguien en un contexto en el que ser reconocido en el lenguaje constituye una parte de la realidad social en cuestión. Es en el contexto de la interpelación a un otro con la solicitud de **ser nombrado** de modo diferente.

O *Jack Halberstam*¹² y *Lee Edelman*¹³ o *Bersani*¹⁴ en sus respectivas versiones de una **negatividad queer** o **lo antisocial** en lo gay...

Me parece que nada de esto nos es ajeno y desearía, deseo que, como dice *Fito Paez*: “estemos a la altura del desafío”

⁹Judith Halberstam. *Masculinidad femenina*. Ed egales; 2008, Barcelona. www.editorialecales.com › Libros

¹⁰Javier Saez. *El amor es heterosexual*;2008. www.hartza.com/amorhetero.htm

¹¹ David Halperin. *L' Art d'être gai*, EPEL, Paris, 2015

¹² Judith Halberstam. *El giro antisocial en estudios queer*, en *El cuerpo queer. Subvertir la heteronormatividad*, Ed Letra Viva y Lecol, Bs. As, 2015

¹³ Lee Edelman, *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*, Ed. Egales, Barcelona, 2014

¹⁴ Leo Bersani. *Homos*. Ed. Mannatial, Buenos Aires;1998